

## Encuentro de militantes de las JC de Terrassa años 60 y 70



José López (Josechu), Jonathan Atienza, Juan Márquez, Cati Moreno y Domènec Martínez  
Centre cívic Montserrat Roig, Terrassa. 18 de novembre de 2023

Gracias a todas y todos por estar aquí de parte de las personas que han hecho posible este encuentro. El tiempo pasa y ya son muchas /os los que no están entre nosotros, con ellos compartimos lucha y sacrificios. Como no mencionar a todas las mujeres que estuvimos codo con codo luchando y compartiendo dificultades. Fueron años difíciles encontrándonos en muchos momentos perseguidos, presos y torturados, luchamos al mismo tiempo en fábricas, partidos, sindicatos y en los movimientos vecinales, las mujeres tuvieron la capacidad de sacar adelante a las familias.

Hacer un informe sobre las JSUC-JCC, podría abarcar para la creación de un libro, pero hoy estamos aquí en este encuentro de recuerdos y confraternización, para resaltar los valores de lucha y entrega de una generación irrepetible como fuimos las JCC, orgullo de lucha diaria y sin cuartel. En esos momentos difíciles dimos nuestros mejores años de juventud sin interés personal ni ánimo de lucro, solo nos unía una sola voz y el esfuerzo inquebrantable de la lucha antifranquista, por la libertad, la democracia y el socialismo.

Decir que las JSUC rama juvenil del PSUC, se fundó un 12 de abril de 1936, en el cine Price de Barcelona, abanderando como filosofía el marxismo leninismo, como bandera de lucha contra la explotación del hombre por el hombre en esta sociedad capitalista. Se da la circunstancia que las JSUC se anticipó a la fundación del PSUC, y que la juventud por unos cuantos meses tomó la iniciativa a nuestros mayores en lo que fue la fundación y reunificación de las distintas fuerzas juveniles de la Izquierda Catalana.

Hoy queremos exponer lo que fue seguro, para nosotras y nosotros parte de nuestro trabajo organizativo, de lucha y movilización entre los años 1965 y ya entrada la transición con la Constitución de 1978, para que no caiga en saco roto el esfuerzo de centenares de jóvenes militantes. Recomponer y recopilar datos históricos y personales, para dejar un legado en la historia y que las generaciones venideras tengan conocimiento del esfuerzo y sacrificio que representó para todas/os esa etapa de nuestras vidas. Porque nuestra generación también forma parte de la memoria histórica de este país, y ¡queremos que se sepa y se conozca!

Las JCC nacimos y nos hicimos fuertes en la lucha diaria, no éramos muchos pero si molestos para el régimen. En su día formamos un árbol con profundas raíces que luego se extendieron en diferentes ramas, pero lo que nadie puede negar es nuestra cuna y que nuestros inicios nos fortalecieron para que hoy seamos lo que somos.

Casi todos los que estamos aquí, empezamos nuestra militancia a mediados de los 60 y principio de los 70. En esa década, 1960, se produce el cambio de siglas de las JSUC por las de las JC donde militamos muchas/os, en ese tiempo nos curtimos en una militancia activa y aprendimos a luchar en la clandestinidad.

El antifranquismo se organizaba y se nutría de gente joven. Al calor de las luchas abiertas por los universitarios y con la aparición de un nuevo movimiento obrero formado fundamentalmente, por generaciones jóvenes que no habían vivido la Guerra Civil, surge la necesidad de crear un marco flexible y capaz de organizar las nuevas generaciones. La política de “reconciliación nacional” preconizada por los comunistas constituye un factor decisivo. Es en este escenario (primera mitad de los años sesenta), y a instancias del PCE y del PSUC, cuando se toma el acuerdo de impulsar la creación de las Juventudes Comunistas. Es necesario recordar, igualmente que la dictadura reprimía con mucha violencia. Julián Grimau, dirigente del PCE fue fusilado el 20 de abril de 1963, después de ser terriblemente torturado (y lanzado por una ventana) en la Dirección General de Seguridad (DGS).



Organizados en círculos o células de 5 o 6 militantes, donde se elegían responsable político, el de organización, economía y de propaganda, de estas células había 6 o 7 en cada distrito de Terrassa lo que nos da una orientación de que éramos varios centenares de jóvenes comunistas organizados políticamente. Lo más sorprendente es que empezábamos a militar con edades muy tempranas, 15-16-17 años, con ansias de superar la dictadura y alcanzar una transformación política y revolucionaria hacia la democracia y el socialismo.

De nuestras reuniones las cuales se realizaban en las casas de aquellos jóvenes que sus padres militaban el PSUC, surgían propuestas de organizar a la juventud de Terrassa, y sacarla del Statu Quo al que estábamos sometidos por la dictadura, por lo que iniciativas de crear y fomentar centros juveniles en todos los barrios fue una prioridad y un acierto que se vio reflejado en poco tiempo con el aumento de la militancia y las acciones que casi a diario llevábamos a cabo. En los momentos actuales algunas acciones llevadas entonces como una pintada, una tirada de octavillas,

la quema de algún periódico en la vía pública como protesta por sus falsedades nos puede parecer que no son importantes, pero en aquellos momentos todas las acciones eran arriesgadas y nos parecían una heroicidad.

A nivel económico, nos autofinanciábamos con las aportaciones que periódicamente entregábamos al responsable de finanzas de cada organización (cuota mensual), las cuales servían para la agitación y propaganda que en cada momento se necesitase, octavillas, pancartas, sprays, y la confección de nuestros propios boletines informativos, que editábamos y distribuíamos entre la juventud. Para ello contábamos con los centros juveniles que ya empezaban a funcionar. El primer centro se abrió en el barrio de La Cogullada, en un piso de los padres de Domènec Martínez en la calle Mozart y se llamó JG (Julian Grimau), el cual se pasó tiempo después al barrio de las Arenas sin cambiar de nombre, siguió siendo el JG. Después llegó el Bartrina en San Pedro Norte, el Cervantes en el Torrente de la Maurina, el Juan XXIII en las Arenas, el Moisés en San Lorenzo, el de Can Anglada en los locales de la Iglesia, todos estos centros formaron parte de la organización de las JC de Terrassa, de los cuales éramos responsables de la buena marcha y funcionamiento de los mismos, a través de charlas, cine fórum, excursiones, y conciertos de canción protesta por compañeros que aun a día de hoy siguen deleitándonos con el buen hacer de sus canciones.

La presencia y participación de las JCC en todos los movimientos y asociaciones, estudiantiles, obreras, vecinales y culturales, dinamizó desde mediados de los 60, las luchas en las Universidades, los centros de trabajo, las AAVV, y las protestas en las calles.

Una combinación de sueños y utopías necesarias, imprescindibles, para implicarnos en este combate. Queríamos cambiar el mundo. Para ello era necesario disponer de un hilo conductor importantísimo: el valor de la organización y de la militancia. Las ideas no viven sin organización, hemos recordado recientemente. “Adherirse a un movimiento significa asumir una parte de la responsabilidad de los acontecimientos que se preparan” decía Gramsci. Aquello que nos hacía fuertes era la presencia y la implicación como jóvenes comunistas, en los movimientos sociales, en las fábricas y las luchas obreras, las incipientes CCOO y las Comisiones Obreras Juveniles, en las huelgas, las manifestaciones y las asambleas, los institutos de bachillerato, los barrios, los centros juveniles. Era bien cierto que en los años 60 y 70 muchos y muchas militantes comunistas (de diferente signo y siglas) estábamos persuadidos que podíamos cambiar las cosas. ¿Cómo se explica que hombres y mujeres, muy jóvenes, de 15, 16, 17, 18 años se organizaran en círculos, células, comités..., en plataformas, desafiando detenciones, torturas, procesamientos, consejos de guerra, expedientes, despidos? La militancia no era ninguna frivolidad y la represión tampoco. Un par de datos a título ilustrativo: el año 69 (estado de excepción, tribunales y jurisdicciones militares) en la galería de menores de La Modelo había más de 30 militantes de la JCC, además de las jóvenes detenidas en la cárcel de mujeres de la Trinidad. El TOP, Tribunal de Orden Público, abrió 22.700 procedimientos que afectaron a más de 50.600 personas. De las 9.000 personas procesadas, 1.700 eran menores de edad, y el 50% de todas las personas procesadas (4.500) no superaban los 25 años, esto nos da una idea profunda del trabajo y compromiso que adquirimos todas/os.

Hacer una cronología de todas nuestras acciones y participación a nivel colectivo o individual es casi imposible, porque las vivencias de cada una/o en aquellos años no han sido ni enumeradas ni contadas, en toda su dimensión, hasta el momento. Aunque es cierto que se han publicado algunos libros (*El combat per la llibertat*, y algunos libros como el de la Francisca o el Apolo) y que se han entregado gran cantidad de documentación al archivo de Terrassa como vimos hace pocos días en la prensa, por parte de Consol Hernández, Jordi Castan, y Domènec Martínez. Lo relevante

es que se ha abierto un Fondo documental de las JCT y otro del PSUC. para que nuestra memoria no se pierda y nuestro esfuerzo quede reflejado en la historia de Terrassa.

En ese sentido hay que resaltar nuestras primeras y grandes acciones que empezaban a cambiar el sentido de lucha en nuestra ciudad, no era otro que el de hacernos más visibles cada día. Se empiezan a producir asambleas en la periferia de Terrassa auspiciadas por un incipiente movimiento obrero que a las postres serían las CC.OO que entre todas/os ayudamos a construir, reuniones en San Miguel de Gonerres, La Font de Les Canyes, en Torrebonica baja el pino Gordo, que poco a poco fueron haciéndose más cercanas, en los barrios de la ciudad. Eso dio un impulso de movilización que nos llevó a que el 27 de Octubre de 1967 se organizase una gran manifestación por el aumento de los salarios, contra la carestía de la vida, y exigiendo pan y trabajo, centenares de personas participamos ese día, donde los enfrentamientos con la policía nacional se prolongaron hasta muy entrada la noche, se le denominó y así se conoce como la manifestación de Les Pedres. El éxito fue tal que la policía político social del régimen (La secreta), montados en cólera detuvieron en sus casas esa noche a todo el que tenían fichado y que consideraban había estado y dirigido aquella manifestación. Entraban en las casas pegando patadas a las puertas, agrediendo a las personas que ahí vivían, y llevándose detenidos a los que creían responsable de aquella manifestación, ahí una vez más estábamos como siempre las JCC y nuestros mayores del PSUC. Así lo recuerda la primera placa de la memoria que pusimos el 27 de octubre de 2017, con motivo de los 50 años, para que no se olvide.

En 1969 el 1º de Mayo se celebra en La Fonts de les Canyes, un día festivo como otros 1º de Mayo que en el mismo sitio se habían celebrado con anterioridad, el día festivo se transformó en una jornada de lucha y protestas convocada por CC:OO y el PSUC, cientos de personas, familias con niñas/os y personas de todas las edades pasando un día de confraternización y camaradería, donde se compartían ideas, ilusiones, e incluso la comida , como reflejo del buen ambiente que se respiraba ese día. La aparición por la tarde de efectivos de la Guardia Civil, ocasionó enfrentamientos de los cuales se derivaron cargas policiales detenciones heridos y encarcelados, sin respetar a niños mujeres ni personas mayores, ahí estábamos algunas/os de los que hoy estamos aquí, una vez más las JCC de Terrassa, haciendo acto de presencia y enfrentándonos a las fuerzas represivas. En 2019 se cumplió el 50 aniversario de aquellos hechos, hoy en La Font de les Canyes hay una placa conmemorativa dedicada a las CC.OO en memoria de todas/os los que ahí estuvieron y sufrieron la persecución torturas y años de cárcel. Ahí estuvimos una vez más las JCC de Terrassa.



Hay que destacar que los jóvenes comunistas de Terrassa contribuimos en extender más allá de Terrassa la organización de la JCC y las Comisiones Obreras juveniles, destacar que tres miembros



de las JC de Terrassa fueron parte indispensable de lo que fueron en esos años de creación de la rama juvenil de CC.OO, junto a compañeros de Sabadell, Mataró y Blanes. Ese encuentro fue posible por el entonces trabajador y sindicalista en la Safa de Blanes Paco Frutos, quien puso en contacto a los jóvenes comunistas de las distintas localidades, como movimiento juvenil plasmaron en sus primeros boletines reivindicativos las necesidades laborales de la juventud en aquellos años y se hizo un documento sobre la igualdad y el feminismo, esos boletines se editaron en el Centro Juan abogado laboralista Luís que se le conocía como Manuel Moreno Yera, más ahí estábamos los XXIII, en lo que era el despacho de Salvadores con una multicopista lo (Vietnamita). Esos tres jóvenes eran, Carrasco, y Paco García. Una vez militantes de las JC de Terrassa.



La militancia comunista (la bestia negra de la dictadura) significaba citas y reuniones clandestinas, escribir, editar y repartir publicaciones subversivas, hacer pintadas con mensajes prohibidos, compartir ideas transgresoras, participar en la lucha social, promover huelgas y manifestaciones, con todas las consecuencias anteriormente enunciadas.

Las movilizaciones y huelgas se producen casi a diario ,Terrassa es el foco de las movilizaciones obreras y estudiantiles como lo demuestran los conflictos por las mejoras salariales contra la carestía de la vida, y contra los despidos de aquellos sindicalistas que reclamaban y exigían esas reivindicaciones justas y necesarias al tiempo que degradábamos la imagen de la dictadura, 1970 fue un año de luchas obreras en nuestra ciudad, la huelga de AEG que duró más de 40 días fue un ejemplo de lucha, combate y solidaridad ciudadana, los enfrentamientos se sucedían a diario en las puertas de AEG contra las fuerzas represivas, mientras el proceso asambleario por el que paso la huelga se realizaba sin incidentes, pues bien es sabido que dichas asambleas se realizaban en la iglesia de Can Anglada, con el permiso y solidaridad de los párrocos Agustín Daura, y Garrit, la lucha del movimiento vecinal con referentes como Agustín Romero, y la colaboración de las JC de Terrassa que ahí estaban una vez más apoyando la huelga día tras día, haciendo una vigilancia estricta contra los policías que intentaban introducirse en las asambleas, a los cuales se les conocía y se les expulsaba de la iglesia. Con el permiso de los párrocos, los militantes abríamos y cerrábamos las puertas para que las asambleas se realizasen con total normalidad, ahí estábamos una vez más colaborando las JC de Terrassa. Así lo recuerda la placa que hemos puesto este año en Ca n'Anglada.



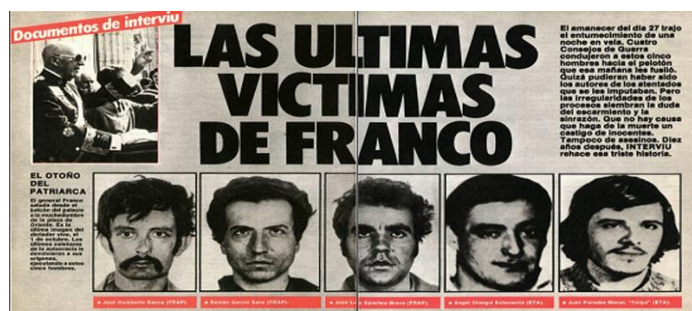
En ese año 1970 se produjeron también multitud de huelgas y manifestaciones de obreros y estudiantes. Hay que resaltar como una gran lucha reivindicativa la huelga de Laver Sapphe, cuya preparación y puesta en marcha se fraguó en asambleas realizadas fuera de las empresa, donde los trabajadores fueron aconsejados y preparados para el conflicto por dos jóvenes comunistas que eran invitados a las asambleas, una vez más ahí estábamos las JC de Terrassa. Las huelgas de la construcción, de Agut, de Materias Industriales, de Tintes Dore , de Fontanals, de Torredemer,

etc., en todas estábamos participando activamente o dirigiendo los conflictos. También la la construcción.

En el verano de 1970 se constituye en el Vallés el Comité Nacional de la Juventud Comunista de Catalunya. La organización de la JC de Terrassa, una de las más importantes, estuvo muy bien representada. Se aprobó un Manifiesto y se eligió a Domènec Martínez, como Secretario General.

El proceso de Guerra de Burgos celebrado los días del 3 al 9 de Diciembre de 1970 marca un hito en la lucha antifranquista. No solo a nivel nacional, también a nivel internacional, donde se producen manifestaciones contra el régimen en las principales capitales europeas, manifestaciones y ocupaciones de las embajadas españolas, pidiendo la abolición de las penas de muerte y el final de la dictadura. Aquí en España a nivel nacional se convoca una huelga general, que paraliza gran parte del sector productivo, la industria, la construcción, el transporte, y las universidades. El proceso no era solo contra la banda armada de ETA, el régimen intentaba con ese juicio amedrentar a toda la oposición anti franquista, especialmente a los comunistas que éramos el motor de todas aquellas huelgas y protestas. En Terrassa para hacer triunfar la huelga, decenas de militantes desde las 5 de madrugada, organizamos piquetes informativos que entrábamos en fábricas. Paralizábamos autobuses y enviábamos al personal a sus casas, la huelga se realizó no sin las consecuencias que ya suponíamos. Varias decenas de militantes del PSUC de las JCC y de CC.OO, fuimos detenidos y nos llevaron al cuartel que tenía la policía nacional, en un lugar que había sido un centro de prostitución llamado el Gurugú situado en la Carretera de Moncada. Ahí pasamos muchos casi 24 horas, algunos puestos en libertad y otros pasaron a disposición judicial, después de palizas y posterior juicio con los consabidos años de cárcel. Ahí estuvimos una vez más las JC. Entre los detenidos más de 15 miembros de las JC.

Debemos recordar que la dictadura ejerció como tal hasta el final. En marzo de 1974 es ejecutado (asesinado por el método cruel de garrote vil) Salvador Puig Antich en la prisión de la Modelo. Y en septiembre de 1975 tres meses antes de la muerte del dictador se ejecutaron las condenas a muerte que solicitó el tribunal, sobre cinco miembros antifranquistas, 2 de ETA, y 3 del FRAP, el día 27 de Septiembre de 1975, tres meses antes de la muerte del dictador, quien entró matando y murió asesinando.



Últimos fusilamientos del franquismo Jon Paredes, Angel Otaegui, Jose Luis Sánchez Bravo, Ramon García Sanz, y Humberto Baena.

Aunque explicarlo hoy parece un camino de rosas, no lo era, en cada acción pasábamos nuestro miedo, miedo a la detención, miedo a las comisarías y a las palizas, y miedo a pasar unos años de cárcel privados de libertad por estar defendiendo una causa muy justa como era la lucha por las libertades y contra el franquismo.

A pesar de todas esas movilizaciones que nos tenían ocupados a diario, no olvidábamos nuestra preparación política, asistiendo a cursos sobre marxismo, leyendo libros y sacando análisis sobre lo leído. Así aprendimos también conceptos nuevos como promover *la política de alianzas* y saber interpretar la *correlación de fuerzas*. Gran importancia tenía los seminarios de preparación y discusión política. Algunos de los que aquí estamos, participamos en el verano de 1970, y durante una semana, a los pies de la sierra del Cadí, en el que fue el primer seminario de las JC de Terrassa. Donde a pesar del tiempo de ocio, los asistentes en grupos de 8 o 10 personas analizábamos los temas a tratar, y luego en una reunión conjunta cada grupo aportaba el análisis sobre el tema que les había tocado desmenuzar. A ese primer seminario asistimos unas/os 40 militantes, que supieron organizar y compartir una semana de trabajos conjuntos muy enriquecedores, desde la compra para hacer de comer cada día, hasta la organización del comedor, compra de víveres, sin olvidar durante todo el día la vigilancia, montando guardia por si la guardia civil de Bagà hubiese sospechado que un campamento de las JC estaba cercano al pueblo. Nos hicimos nuestras letrinas excavando unos hoyos, los cuales tapamos al acabar el seminario, teníamos el río a unos pocos metros, el baño a medio día era reconfortante, aunque el agua estaba muy fría, esos detalles de compañerismo y camaradería son los que hacían de nuestra organización una de las mejores de todas las organizaciones de las JC de Cataluña. La experiencia fue sumamente positiva y el año siguiente repetimos el seminario esta vez en los alrededores del pueblo de Sant Llorenç de Morunys cerca del nacimiento del río Cardener.

Otra de nuestras batallas en los años 70, fueron las movilizaciones contra el imperialismo yanqui de los EE.UU, en su guerra contra el pueblo de Vietnam, fueron muchas las manifestaciones que se libraron a nivel internacional, pero también en Terrassa en solidaridad con el pueblo vietnamita. Una guerra que comenzó en la década de los 50 y acabó con la derrota de los EE.UU el 30 de Abril de 1975. Ahí estábamos las JC como no podía ser de otra manera, encabezando esas manifestaciones.

Toda esa labor se realizaba sin los medios actuales, sin internet, sin teléfonos móviles, se hacía paseando de barrio a barrio, visitando a compañeras/os, y pasando la información a través de las organizaciones de base, una labor que había que preservar muy clandestinamente para no cometer errores y que la noticia sobre las acciones a realizar no llegase a oídos de la policía. Por eso había que extremar la vigilancia al máximo y no tomarnos las cosas a la ligera. Algunos datos en relación a las detenciones por causas políticas: 4.317 procedimientos incoados por el TOP el año 1975, y 4.795 el año 1976. Hay que recordar, además, que el año 1975 se declara el estado de excepción en Euskadi dos meses antes de la muerte de Franco. CCOO está impulsando ahora estudios locales para conocer las personas procesadas o afectadas por los tribunales del TOP.

Todos esos años fueron de entrega incondicional de centenares de militantes, no solo teníamos como ya se ha comentado la acción y las movilizaciones, compartíamos con el PSUC y el PCE, lo que fueron la táctica y la estrategia. Y las consignas de un nuevo tiempo, el planteamiento de la reconciliación nacional, hecho de amplias y agrias discusiones desde el año 1956, avanzando en el planteamiento de unir a todas las fuerzas antifranquistas independientemente de donde habían estado durante la Guerra, con el objetivo de acabar con la dictadura.



En 1964 los comunistas planteamos a las fuerzas políticas democráticas del país 6 puntos necesarios e imprescindibles como plataforma reivindicativa sobre la cual poder tomar acuerdos para enfrentarnos a la dictadura y poner las bases para un futuro en democracia y libertad.

- 1º.- Amnistía total para los presos y exiliados políticos.
- 2º.- Reconocimiento del derecho de Huelga.
- 3º.- Libertad sindical con sindicatos auténticamente de obreros independientes de patronal y gobiernos.
- 4º.- Libertad de prensa y de asociación.
- 5º.- Libertad de conciencia.
- 6º.- Reconocimiento del sufragio universal como fuente de poder legítimo.

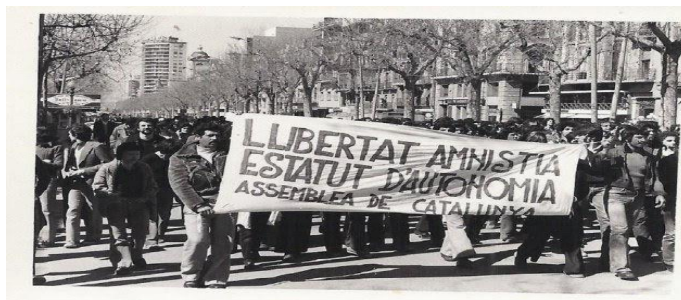


A lo que había que añadir el restablecimiento de los Estatutos Vasco y Catalán, junto al el reconocimiento de Galicia.

Más adelante, en 1970 para seguir avanzando, el PCE propone el PACTO POR LA LIBERTAD como un nuevo reto de las fuerzas democráticas para hacer frente de forma unitaria a la dictadura y facilitar la ruptura democrática. Siempre los comunistas llevando la iniciativa en torno a propuestas políticas de movilización y de transformación hacia la democracia. Ahí también estábamos como siempre las JC.

Al unísono en Cataluña se trabaja ampliamente para esa unidad de acción a través de la Asamblea de Cataluña (presentación pública en noviembre de 1971), donde el PSUC y la JCC fueron partícipes y cofundadores de la misma, donde concurrían amplios sectores de partidos democráticos y de la izquierda catalana junto a los sindicatos CCOO y UGT, y otros movimientos sociales.





Y así es como poco a poco nos íbamos acercando al final de la dictadura. Con la muerte de Franco el 20 de Noviembre del 1975, las fuerzas democráticas aceleran los procesos y tomas de posiciones. Se crea la Junta Democrática y después la Platajunta. Con algunos intentos de dejar a los comunistas fuera de la ecuación democratizadora. La fuerza y la movilización del PCE, y de las CCOO, que habían sido los impulsores del trabajo y de lucha en las calles, en los centros de trabajo y en las universidades, impide su marginación política.

Debemos recordar que la dirección de la UJCE fue detenida en Madrid el 17 de abril de 1976, aplicándose la Ley antiterrorista por querer hacer la IV Conferencia a la luz pública. Como estaban permitiendo con el XXX Congreso de la UGT en Madrid, y la presencia de delegados internacionales.

Todos recordamos el gran míting del SFERIC del 29 de mayo de 1976, abarrotado de militantes comunistas, veteranos y jóvenes. Bajo una pancarta que presidía el acto: Socialisme en llibertat. Muchos y muchas de vosotras estuvisteis allí.

La IV Conferencia acabó realizándose clandestinamente en Catalunya, en octubre de ese año (Sentmenat y Barcelona). Algunas de las personas aquí presentes participaron activamente en su organización. Consol Hernández y Agustí Daura fueron los que consiguieron el Seminario de Sentmenat.

Multitud de protestas en todo el país, convulsión política e incertidumbre sobre el futuro y la deriva política de los acontecimientos que se producían. La represión no cesa y se recrudece, la ejercen los nostálgicos de la dictadura al frente del Gobierno franquista de Arias Navarro, con Manuel Fraga como Vicepresidente del gobierno y Martín Villa como ministro de gobernación. Se comenten los asesinatos de 5 trabajadores que estaban en una asamblea en Vitoria el 3 de marzo de 1976, en la iglesia San Francisco de Asís.

Pero lo peor aún estaba por llegar. El 24 de enero de 1977 se produce el atentado contra los abogados laboristas de Atocha 55. Como resultado 5 muertos y 4 heridos todos ellos militantes del PCE y de CC.OO. Precedido esos mismos días de otros asesinatos de jóvenes estudiantes en las calles de Madrid. El estudiante Arturo Ruiz el día 23 cuando se manifestaba por la Amnistía, y la estudiante Maria Luz Nájera el mismo día 24, protestando por la muerte del día anterior. Hay que recordar que algunos de sus asesinos hoy campan todavía a sus anchas, han trabajado y han gozado de protección de las fuerzas de seguridad.

La salida a la superficie, la aparición pública de los dirigentes del PCE, acelera los acontecimientos de tal forma que el 11 de febrero de 1977 el PCE presenta la documentación para ser incluido en el registro de asociaciones políticas. La presión en las calles hace que dos meses más tarde, el 9 de

abril de 1977 en la semana santa el PCE es legalizado. Algunos de nosotros conocimos la noticia en Bruselas participando en un Festival de la Juventud europea, junto a Manuel Gerena.

No fue un camino de rosas, la represión en las huelgas y manifestaciones a lo largo de la dictadura fue cruel para toda/o aquel que levantaba su voz contra las injusticias de todo tipo, sociales, laborales o políticas. Queríamos cambiar el mundo y los jóvenes comunistas estuvimos firmemente implicados en este objetivo.

Así llegamos a las primeras elecciones generales del 15 de junio en nuestra ciudad. El PSUC, nuestro partido fue el más votado: 22.618 votos, un 28,52 %. Y eso que la edad de votar era a partir de los 21 años. Más de 2,5 millones de jóvenes no pudieron hacerlo en toda España. La mayoría de edad y *derecho de voto a los 18*, fue una campaña inspirada por la JC y la UJCE. Se recogió en la Constitución de 1978. Quienes ejercieron ese día como interventores y apoderados, eran mayoritariamente militantes del PSUC que bregados en las luchas garantizaron la primera de las jornadas donde se pudo ejercer el derecho de voto. Una pista para las nuevas generaciones de historiadores e historiadoras.

Empezaba un nuevo tiempo, con sus aciertos, errores y mucho voluntarismo. También con muchos sacrificios de las mujeres y hombres del PSUC y de la JCC que abrieron camino para hacer posible una vía democrática. Es imprescindible recordarlo hoy, para que esta memoria colectiva en el combate por las libertades y la justicia social no se pierda, se preserve y se transmita. Como o antídoto frente al auge de las extremas derechas en nuestro país y en Europa.

Como hemos afirmado recientemente en muchos actos: la memoria es conocimiento, pero también debe ser reconocimiento.

Por eso deberemos encontrar también la manera de rendir tributo para todas y todos lo que ya no están entre nosotras/os, y agradecer a nuestros antecesores y antecesoras las enseñanzas recibidas. Queremos citar simbólicamente algunas de ellas, en femenino, porque ellas estuvieron en primera línea de ese combate, y también porque además tuvieron que administrar las economías domésticas y las curas de las mayores y de los más pequeños. Los hombres lo teníamos mucho más fácil. No eran anónimas, ni las mujeres de fulano o de mengano, tenían nombre propio.

Este relato, incompleto, no es el final de la experiencia y el compromiso vivido por los jóvenes comunistas de Terrassa. Es un punto y seguido. Estuvimos en la lucha contra el franquismo, y hoy continuamos muchos de nosotros con la defensa de las pensiones, la sanidad pública y la educación, la preservación de la memoria democrática o alzando la voz contra las guerras. Continuamos activos en todas las causas por la justicia y la libertad.

(Textos y voces de Paco García, Juan Márquez, José López (Josechu), Cati Moreno y Domènec Martínez. Habrá que añadir muchas otras).

